

Alrededor de todos juntos, una entre tantas

La iniciativa en cuestión es comprendida, ante todo, como un ejercicio de colaboración entre las partes involucradas (artistas, espectadores, galeristas, comisarios, coleccionistas, etc.) Debido a este simple principio, el contorno de la exposición está articulado por una serie de circunstancias relacionadas con la propia dimensión colectiva de toda muestra grupal y no por una sola voz que lo avale o determine. Así, esta experiencia se concibe como una actividad auto reflexiva sobre los accidentes que arroja el hecho de actuar colectivamente, dentro de un espacio común, en un momento dado. La muestra pretende, en la medida de lo posible, enfatizar su condición de híbrido y obviar tanto la búsqueda a ultranza de una equilibrada puesta en escena como el uso de un maquillaje discursivo que justifique la presencia conjunta de los trabajos seleccionados.

Asumir lo establecido con anterioridad emplaza la exposición en un terreno incómodo, poco fiable o seductor. De cierto modo, aquello que se esgrime aquí es un planteamiento en el que causa y efecto se enfrascan en un argumento tautológico: una exposición colectiva sobre los elementos que integran una exposición colectiva. Carente de un tema específico, huérfana de concepto, la muestra discurre irremediabilmente sobre sí misma. En consecuencia, las obras expuestas quedan a merced de una acéfala estructura colectiva en donde brilla la unicidad y la diferencia entre cada una de éstas. Despojadas de una envoltura que las homogeneice, la negociación del espacio, del diálogo y del protagonismo deviene entonces, con suerte, el punto de inflexión de este ensayo expositivo.

La expresión Alrededor de todos juntos, una entre tantas es un galimatías que esboza una utópica experiencia grupal en proceso. El motivo que ha dado lugar al título, se encuentra en aquellos lemas –muchos de éstos de origen latín- que describen modelos de colectividad o convivencia tales como: E pluribus unum (Uno entre muchos), In varietate concordia (Unidad en la diversidad), Plus quam circulum (Más que un club), Maior singulis, universis minor (Más grande que cada uno, menor que todos juntos). Las dos primeras leyendas destacan por sus ineludibles connotaciones sociopolíticas. E pluribus unum fungió entre 1782 y 1956 como el lema oficial de los Estados Unidos de América. Tras una larga historia de mociones –por parte de congresistas de sólida fe cristiana- encaminadas a remplazar o enmendar dicho lema, éste resultó bruscamente sustituido por el célebre In God We Trust, durante el mandato presidencial de Dwight David Eisenhower. En cuanto a In varietate concordia cabe señalar que, desde el año 2000, fue adoptada –casi simultáneamente- como consigna de la Unión Europea y de la República de Sudáfrica.

Si bien sería contradictorio y ficticio asignar a los trabajos que conforman la muestra un sello particular o una dimensión política en común, es viable señalar que, desde muy diversos enfoques, incursionan temporalmente en los meandros existenciales que supone el hecho de auto reconocerse como parte de un entramado colectivo, la voluntad de coadyuvar en una empresa dada y/o cuestionar patrones de conducta. Los límites, los vicios y los momentos de cambio en las formas de representar, negociar o regular la convivencia, la asociación y la diferencia están aquí presentes en mayor o menor medida. Sin embargo, lo dicho hasta ahora es sólo una pista, un fragmento de aquello que encierran los trabajos expuestos. Las aristas restantes de esta colaboración quedan ahí, a disposición del público. Tal como apuntó Søren Kierkegaard, el arte del espectador “no consiste en otra cosa que en descubrir lo que está oculto”.

Víctor Palacios.

-

ProjecteSD art gallery - Barcelona